

En los cuarenta años de la Sociología Colombiana

Nora Segura Escobar / Álvaro Camacho Guizado* *

Remontándose a los precursores de la sociología en Colombia en el siglo XIX, esta revisión hace especial énfasis en el presente siglo, aprovechando el aniversario del primer departamento de sociología, el de la Universidad Nacional. Con bastante material sobre los avances de esta disciplina al nivel de la investigación, la producción intelectual y su consolidación como campo de estudios universitarios, se obtiene un panorama amplio, que incluye también las relaciones con la política y el desarrollo del Estado, entre los temas que se han tratado más detenidamente. Las perspectivas de la sociología hacia el futuro, sin embargo, no parecen muy alentadoras.

En este año se cumple el cuadragésimo año de la fundación del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional. Con este artículo deseamos unirnos a las eventuales celebraciones del evento que marcó la institucionalización de la disciplina en el país. Desde hace unos años los sociólogos colombianos han establecido la práctica de elaborar periódicamente intentos más o menos sistemáticos de evaluación de la historia y estado de la disciplina haciendo énfasis variables en los factores exógenos y endógenos de su desarrollo y en las coyunturas que han facilitado u obstaculizado su institucionalización profesional. Así, los balances periódicos sobre la producción intelectual, las orientaciones académicas, las propuestas y condiciones de la docencia y la investigación, presentan ya un buen repertorio de información e interpretaciones sobre lo que Pitirim Sorokin denominó "achaques y manías de la sociología" aplicables en Colombia.

Dado que existe una buena base bibliográfica, en este artículo omitiremos algunos detalles¹ del desarrollo histórico para concentrar esfuerzos en un panorama más contemporáneo, desde mediados del siglo y a partir de la institucionalización universitaria de la Sociología. No obstante, consideramos prudente resaltar algunos hitos como elementos de referencia temporal más amplia. A su turno, el aniversario del inicio del proceso de institucionalización a que nos hemos referido es una buena ocasión para retomar la reflexión, lánguida en los últimos años, sobre nuestro devenir intelectual y profesional en un contexto de enorme incertidumbre. Con algunos márgenes de precisión, los historiadores de la disciplina coinciden en que los primeros intentos de hacer una sociología colombiana se concretaron en la segunda mitad del siglo pasado, al calor de los cambios sociales y el desarrollo de corrientes del pensamiento político-social radical. En el presente siglo la dinámica reformista que adquirió la sociedad colombiana en la segunda mitad de la década de los veinte, y que se concretó especialmente en el período de la Revolución en Marcha da un nuevo impulso a la indagación sobre las características nacionales y regionales que se traduce en avances importantes en el desarrollo de varias disciplinas sociales y en su institucionalización académica. A la llegada de los renovadores años sesenta, acompañados del régimen del Frente Nacional, los vientos cepalinos y

* Sociólogos de la Universidad Nacional de Colombia. Profesora de la Universidad Externado de Colombia e Investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional.

¹ Los trabajos más conocidos son los de Restrepo, 1980; Cataño, 1980; Cubides, 1991; Restrepo 1990; Camacho y Hernández, 1991. Un intento de analizar más globalmente el tensa de las ciencias sociales es el de Uricoechea, 1980. Véase la bibliografía al final.

el programa de la Alianza para el Progreso del presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy, en la universidad pública la sociología se estaba introduciendo en el análisis de comunidad, la violencia, los movimientos migratorios, las estructuras agrarias, como procesos centrales de la sociedad colombiana.

Estos dos componentes: la dinámica del cambio social, que llevó y lleva a desatar el interés por los rasgos centrales de la sociedad colombiana, y la preocupación por los destinos de la política y la conformación del Estado, han constituido el interés central, aunque no único, del desarrollo de la sociología en sus momentos iniciales. Esta es una de las tesis centrales que buscamos sustentar a lo largo de estas líneas.

Por otra parte, el acuerdo sobre el origen de la disciplina sociológica en Colombia articulado a los impulsos de un proyecto modernizante patrocinado por el Estado, no ha hecho, en nuestra opinión, suficiente diferenciación en los disímiles procesos y tensiones que han gravitado en la modernización del Estado y la sociedad colombianos. En este sentido asignamos un importante peso específico a los procesos de secularización y laicización como elementos sustantivos de la modernidad cultural, que permite formalizar esquemas interpretativos y normativos rivales a los poderes consagrados² y que por esta vía inscribe los desarrollos disciplinarios en un contexto político-ideológico muy polarizado dada la vigencia de fuerzas tradicionalistas que aún dominaban el panorama cultural colombiano.

2 La disputa de la tutela eclesiástica-a la educación y a la vida privada por un proyecto secular, constituye uno de los nudos reconocibles del liberalismo decimonónico radical; rio así en el terreno de la democracia, cuyos límites excluyentes de la ciudadanía operan tanto en el espacio de lo público como en el de lo privado. En los años treinta algunas medidas legislativas avanzan en ambos terrenos, pero los impulsos de cambio se agotan muy rápidamente. Con el Frente Nacional en los años sesenta, pese al clima de agitación y crítica de te juventud incluida la colombiana, aparecen en el horizonte otras opciones político-ideológicas.

Los precursores del siglo XIX

Resaltan en un primer momento de la disciplina los esfuerzos asociados con la organización de la Comisión Corográfica de 1849, en cuyo marco se produjeron descripciones sistemáticas de rasgos sociales nacionales y en especial regionales. Se destacan los trabajos de Manuel Ancizar, Santiago Pérez y Florentino Vezga.³ A partir de la década de 1880 se produjeron nuevas aproximaciones, y entre ellas sobresale el discurso que pronunció Salvador Camacho Roldán en la sesión solemne del 10 de diciembre de 1882 en la Universidad Nacional, en el que habló de "...una nueva ciencia, cuyo estudio ha empezado entre nosotros este mismo año; la que se refiere a las leyes que, por medio de las tendencias sociales del hombre, presiden el desarrollo histórico de los seres colectivos llamados 'naciones': de la sociología, esa nueva rama de la Filosofía".⁴

Personajes de la vida pública e intelectual colombiana como Rafael Núñez, José María y Miguel Samper hicieron igualmente contribuciones tanto al debate intelectual como a la caracterización de la sociedad colombiana de fin de siglo, al tiempo que aportaron elementos teóricos en relación con la configuración y tareas del Estado en la incipiente y precaria democracia colombiana.⁵

En la obra de Núñez se esbozan estas relaciones entre las ideologías políticas y la configuración y tareas del Estado. En efecto, Núñez se comprometió con el estudio de principios sociológicos y planteó la necesidad de la sociología para la comprensión de su sociedad y muy especialmente para el diseño de una ideología política. Fue un estudioso de Augusto Comte y de Herbert Spencer, de quien retomó su ideal de la unidad moral de la sociedad.⁶

3 Gabriel Restrepo, "El Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y la tradición sociológica en Colombia", en *La sociología en Colombia, balance y perspectivas*, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, 1980.

4 Citado en *La sociología...*, pág. 30; véase igualmente Camacho Roldán *Notas de viaje*, Bogotá, Banco de la República, 1973, esp. T.I.

5 Coetáneos de estos autores fueron José Eusebio y Miguel Antonio Caro, Mariano Ospina Rodríguez, Sergio Arboleda, Rafael Uribe Uribe entre otros. Sus obras, aunque importantes desde el punto de vista del pensamiento social, ya que se encuentran en ellas brillantes intentos de descripción de la nacionalidad colombiana, son más ideológicas y doctrinarias que sociológicas. Para tener un panorama del pensamiento sociológico colombiano hasta 1959 véase Jaime Jaramillo Uribe, *De la sociología a la historia*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 1994.

6 Rafael Núñez, *La reforma política en Colombia*, editado por Rafael M. Merchán, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1885, pág. 400. Esta y las citas siguientes de Núñez se encuentran en los artículos publicados en *La Luz*, de Bogotá y *El Porvenir*, de Cartagena entre 1878 y 1884.

En su preocupación por el principio del orden se destacó con más fuerza su convicción de que la sociología aportaría las bases para un buen gobierno. De hecho, en su artículo "[La sociología, elementos de este estudio](#)", Núñez se formuló la pregunta por la lentitud del progreso de Colombia y por las dificultades en la fundación de un orden, al que considera la base primordial "[de toda obra, como lo es el pedestal de una estatua o el cimiento de un trabajo de arquitectura](#)".⁷

José María Samper es uno de los más claros representantes de la idea liberal para la modernización del Estado y la sociedad colombianas. Su obra es un recorrido por lo que considera son los rasgos principales que definen la sociedad colombiana. Se destaca en particular el cuadro que traza sobre sus defectos: la influencia de la sangre española, la promiscuidad de castas, mala índole de la democracia y las condiciones topográficas. Crítico mordaz de la herencia española, y en particular de su excesivo reglamentarismo, su propósito central es establecer la condición central para el progreso: el buen gobierno es poco gobierno. La virtud de una nación se mide por el grado en que el Estado, antes que reglamentar las vidas de los ciudadanos, se dedica a favorecer las condiciones en que ellos pueden desplegar su iniciativas.⁸

Don Miguel Samper ha sido sin duda uno de los más importantes pensadores sociales colombianos. En particular sus estudios sobre [La miseria en Bogotá](#) lo destacan como un agudo observador de las condiciones de vida de la ciudad y a indagar por las eventuales causas de la situación social de los bogotanos. Llama la atención su diagnóstico: Bogotá es una ciudad bastante artificial, es un epicentro de trabajo improductivo y parasitario por "[el exceso de empleados, de pensionados, militares, clérigos y letrados, y cambios de sus capitales por títulos de la deuda pública, fueron los factores que hicieron de Bogotá una ciudad productora de sueldos, pensiones, rentas, lucros fiscales y honorarios](#)".⁹ Refuerza así su concepción de la vida como esfuerzo, trabajo y creación de riqueza, muy de acuerdo con su historia personal, en la que se destaca su papel como hombre de empresa dotado de una fuerte conciencia social, como lo describe uno de sus biógrafos.¹⁰

⁷ *Ibid*, págs. 412-13

⁸ José María Samper, *Ensayo sobre las revoluciones políticas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación Cultural, 1969 (original de 1861).

⁹ Miguel Samper, *La miseria en Bogotá y otros escritos*, Bogotá, Biblioteca Universitaria de Cultura Colombiana, 1969 [1898], pág. 30.

¹⁰ Carlos Martínez Silva, "El gran ciudadano", prólogo a Miguel Samper, *La miseria...*

Los protosociólogos del siglo XX

En la primera mitad del presente siglo, y en el marco de las transformaciones sociales que se manifiestan a partir de la segunda mitad de la década de los veinte, algunos pensadores colombianos continúan en la tarea de escudriñar las bases y sentidos de nuestra formación como sociedad. Se destacan como precursores de una sociología colombiana, entre otros, autores como Luís López de Mesa, Alejandro López, Armando Solano y Luís Eduardo Nieto Arteta.

La obra de López de Mesa¹¹ ha sido reconocida como un esfuerzo para conceptualizar la conformación de Colombia como nación. Tanto su noción de la civilización de vertiente, que se manifiesta en un intento de explicar la composición e índole de los grupos regionales colombianos, como su ensayo de explicación de la religiosidad de los colombianos son esfuerzos demasiado generales y hasta estereotipados de ofrecer una síntesis de la formación social colombiana.

Alejandro López, por su parte, es un exponente de un espíritu analítico, creativo, moderno y empresarial. Su libro más importante¹² es un intento de combinar la teoría económica con el análisis sociológico a partir del examen de las necesidades materiales y no materiales del individuo y del trabajo como creador de las condiciones sociales para su realización. López es uno de los más connotados representantes del espíritu modernizante y empresarial antioqueño, y su obra contribuyó de manera notable en la educación de los jóvenes ingenieros y empresarios de la Escuela de Minas de Medellín. Armando Solano es reconocido por su notable ensayo sobre [La melancolía de la raza indígena](#).¹³ El tono evidentemente ensayista, impresionista y especulativo de su trabajo no oculta su solidaridad con el campesinado andino, cuya situación de despojo material y cultural se asocia a su miseria. Uno de sus temas centrales es la tensión entre los procesos de modernización de la sociedad colombiana y los efectos que produce en las condiciones de vida del campesinado andino. Aunque más adelante haremos una referencia más explícita a la obra de Orlando Fals Borda, vale la pena destacar cómo esta misma solidaridad es expresada

¹¹ López de Mesa, *De cómo se ha formado la nación colombiana*, Medellín, Editorial Bedout, 1975 (1934).

¹² Alejandro López, I,C, *Problemas colombianos*, Medellín, Editorial La Carreta, 1976 [1927].

¹³ Armando Solano, *La melancolía de la raza indígena*, Bogotá, Publicaciones de la Revista Universidad, 1939.

en su obra primera, aunque el análisis se diferencia de manera radical. De hecho, Fals sometió a severa crítica las nociones de melancolía y pasividad campesina de Solano.¹⁴

La obra de Luis Eduardo Nieto Arteta¹⁵ es uno de los primeros intentos de analizar la historia y la economía colombiana desde una perspectiva cercana al marxismo. Su caracterización de las dos economías y sociedades de la colonia y primera mitad del siglo pasado -"la del Occidente, esclavista y minera, y la del Oriente, agrícola y manufacturera"-, constituyen la base a partir de la cual analiza la historia económica colombiana desde una perspectiva que su autor reclama como sociológica, y que se acerca mucho a una economía política. Su estudio sobre el café es una obra pionera en el análisis de la economía nacional, y su ensayo sobre el impacto del grano en la autonomización de la sociedad colombiana respecto del Estado y en la formación de clases sociales son tan notables como su conclusión respecto de la relación entre la economía nacional cafetera y la sociología:

Sin el café la sociología colombiana no se habría perfeccionado, no habría podido estudiar las condiciones internas del desarrollo del capitalismo en Colombia, la transformación del hombre colombiano, de sus modos de ser, las circunstancias que producirán una reforma de la estructura del Estado, el abandono y el olvido de las anteriores divergencias ideológicas entre los partidos políticos, en suma, todo ese conjunto rico de realidades diversas que el café ha creado en Colombia. El ser social determina el pensar social.¹⁶

14 Orlando Fals Borda, "El campesino cundi-boyacense: Conceptos sobre su pasividad" en *Revista de Psicología*, V. 1, No. 2, Bogotá, Universidad Nacional, 1956, págs. 206-229. .

15 Luis Eduardo Nieto Arteta, *Economía y cultura en la historia de Colombia*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1969.

16 *Ibid.*, pág/91

La profesionalización: de la niña bien a la pecadora

Los primeros pasos en la dirección de una especialización y profesionalización de la sociología en el país se dieron entre 1935 y 1941 con la fundación de la Escuela Normal Superior y el Instituto Etnológico Nacional, a lo que se unió la labor de la Contraloría General de la República. Con la primera se inyectó al pensamiento social colombiano una tendencia modernizante, gracias a la labor de un conjunto de profesores europeos quienes contribuyeron de manera decidida a formar los primeros investigadores sociales colombianos, en especial antropólogos y geógrafos. Años más tarde varios de ellos irían a reforzar la docencia y la investigación en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional entre los cuales merecen ser destacados Roberto Pineda Giraldo y Virginia Gutiérrez de Pineda. Del Instituto Etnológico Nacional puede hacerse una referencia similar, tanto en la docencia como en la investigación y en la consolidación de una Revista especializada, con una notable continuidad hasta nuestros días. La Contraloría, por su parte, impulsó un conjunto de investigaciones sobre las condiciones de vida de la clase obrera y realizó varias monografías regionales (Caldas, Boyacá, Antioquia, Atlántico, Santander y Cauca) en las que se emplearon métodos modernos de investigación.¹⁷

En 1944 se publicó, auspiciado por el Ministerio de la Economía Nacional, el trabajo de T. Lynn Smith, Justo Díaz y Luis Roberto García, *Tabio. Estudio de la organización social rural*, que constituye el primer estudio sociológico de comunidad en el que se aplican métodos y categorías sociológicas. Su importancia primordial radica además en que fue el resorte que impulsó los estudios de comunidad y en particular introdujo a la sociología al primer exponente moderno de la profesión en Colombia, Orlando Fals Borda. En efecto, bajo la influencia de Smith, Fals adelantó estudios profesionales de sociología en las universidades de Minnesota y Florida, en Estados Unidos, y como resultado de sus trabajos de grado produjo las dos monografías sobre la relación del hombre con la tierra en Boyacá y sobre el campesinado en una región andina.¹⁸ Con ellas se inaugura realmente la sociología como disciplina científica y profesional en Colombia.¹⁹

17 Jaime Jaramillo Uribe, *De la sociología...*

18 Orlando Fals Borda, *El hombre y la tierra en Boyacá*, Bogotá, Ediciones Documentos Colombianos, 1957. Del mismo autor, "Campesinos de los Andes", en *Monografías Sociológicas*, No. 7, Bogotá, Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, 1961.

19 Véase la bibliografía de Fals Borda recopilada por Miciades Vizcaíno, en Gonzalo Castaño y otros, *Ciencia y compromiso: En torno a la obra de Orlando Fals Borda*, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, 1987.

El incansable Fals no se limitó a escribir. Fundó el Departamento de Sociología adscrito a la Facultad de Economía de la Universidad Nacional en 1959, y con ello institucionalizó los estudios profesionales en el país. Apoyado por colegas nacionales y extranjeros, entre quienes se destacaron Camilo Torres Restrepo, sociólogo egresado de la Universidad Católica de Lovaina, el antropólogo Andrew Pearse, consultor de la UNESCO, Roberto Pineda y Virginia Gutiérrez de Pineda, antropólogos sociales de la Escuela Normal Superior, el filósofo Tomás Ducay, principalmente, Fals desplegó una intensa actividad en este proceso de docencia, investigación e institucionalización de la sociología. En 1961 se creó la Facultad de Sociología como entidad independiente.

En 1964, gracias al apoyo de entidades internacionales de cooperación, la Facultad organizó el Pledes (Programa Latinoamericano de Estudios del Desarrollo), como el primer programa de postgrado en sociología en el país. Este programa tuvo una doble importancia al inducir, por una parte, el acercamiento a una academia latinoamericana de larga trayectoria y el contacto con algunos sociólogos de reconocida presencia en ella, y por otra parte al poner en la mira analítica y comparativa las sociedades latinoamericanas y sus procesos de desarrollo. Esta óptica latinoamericanista, con sus inevitables limitaciones, en todo caso aportó nuevos elementos de equilibrio en las influencias intelectuales y en las orientaciones académicas, hasta entonces excesivamente marcadas por los paradigmas imperantes en la academia norteamericana.

El desarrollo, como el gran paraguas conceptual, político y técnico que caracterizaba tanto las tareas que el Estado del Frente Nacional definía como prioridades del momento histórico como las relaciones del país con los organismos internacionales, y a través de la mediación de organismos como la CEPAL y otros similares, que sin duda proveyeron los temas, los vocabularios, las preocupaciones y orientaciones que dieron vida al Pledes. En el marco de esta orientación, no obstante, circularon debates con otras corrientes de pensamiento.

Orientaciones y valoraciones en la producción intelectual.

Del mismo modo que en la sociología norteamericana la estirpe religiosa de sus precursores auspicia una re_ interpretación laica de la vocación religiosa y la transvaluación mundana de la comunidad de fieles,²⁰ también en la Facultad de Sociología puede verse una muy estrecha convergencia de orientaciones disímiles en un proyecto que rápidamente se constituyó en punto de referencia para los procesos de modernización cultural. Sus efectos se irradiaron en primer lugar en el seno de la Universidad Nacional pero también en distintas direcciones por fuera de ella.

En efecto, uno de los rasgos más notables de este primer período es la confluencia de corrientes de pensamiento y experiencias que de alguna manera se amalgamaron en la nueva orientación: el protestantismo presbiteriano y la orientación positivista hacia la ciencia social de Fals, el catolicismo progresista de Torres, la experiencia internacional en programas de desarrollo y la óptica pragmática de Pearse, la trayectoria investigativa de los Pineda y la formación humanística europea de Ducay. El resultado fue un impulso notable a la apertura mental, a la orientación modernizadora y empírica en la investigación social y un rechazo a las posturas ideológicas que se expresaban en las tendencias que pretendían hacer pasar por ciencia lo que en realidad eran ensayos especulativos y carentes de bases empíricas. Como una orientación sociológica característica de los fundadores de la Facultad se destacan los enfoques hacia la liberación de la población más vulnerable de la sociedad mediante el trabajo colectivo y organizado, el estudio de la pobreza, y hacia la modernización social, concretados y articulados en distintos programas de investigación y de acción comunal que cada uno por su parte estudió e impulsó. Así, mientras Fals se dedicaba a organizar programas comunitarios en un municipio de Cundinamarca, Camilo Torres se dedicaba a trabajar en barrios populares en Bogotá, Pearse, por su parte, impulsaba procesos de investigación participante en áreas rurales, Roberto Pineda examinaba los efectos de la violencia en un municipio colombiano y hacía conocer su investigación sobre las precarias condiciones de vida y

20 Véase Arthur J. Vidich, y Stanford M. Lyman, *American Sociology: Worldly Rejections of Religion and Their Directions*, New Haven, Yale University Press, 1985. También Max Weber, "Religious Rejections of the World and Their Directions", en Hans Gerty C. Wright Mills, (eds.), *From Max Weber: Essays in Sociology*, New York, Oxford University Press, 1958.

trabajo del campesinado tabacalero. Virginia Gutiérrez, a su turno, divulgaba sus hallazgos sobre salud pública y sobre la estructura y dinámica de la familia colombiana. Paralelamente, varios sociólogos extranjeros visitaron la facultad, bien como ocasionales conferencistas, bien como profesores o investigadores. A la evidente apertura de miras con la que contribuyeron, se unió el hecho de que aportaron perspectivas metodológicas y presentaron orientaciones teóricas completamente desconocidas en el país y que hacían abrir los ojos a las perspectivas del cambio social.

No es de extrañar, por tanto, que estas orientaciones decididas a favor de los condenados de la tierra, y las vocaciones hacia el cambio social hicieran de la Facultad un espacio privilegiado para los estudiantes que ya por ese entonces empezaban a mostrar sus insatisfacciones con el proceso político y social instaurado por el Frente Nacional. La dinámica de este proceso se haría evidente pocos años después, y ubicaría a la Facultad como un epicentro de crítica que desbordaba los márgenes de tolerancia tanto de las directivas de la Universidad como del gobierno nacional. De hecho, el influjo de la nueva Facultad operó en varias direcciones y sobre las expectativas de diversos sectores sociales: en una perspectiva de transformación moldeó las aspiraciones académicas de los estudiantes de sociología de las universidades pontificias, orientó en otros sectores de la Universidad Nacional la búsqueda de liderazgos políticos de nuevo cuño, asesoró a segmentos ilustrados del alto gobierno y de organismos de desarrollo. Pero también en una óptica de resistencia puso en alerta a los sectores social y políticamente más conservadores para quienes la presencia de la Facultad y su oferta cultural resultaban amenazantes.

En lo que respecta a la producción académica de esta primera época, la Facultad de Sociología publicó la serie **Monografías Sociológicas** que, junto a la obra particular de varios de los integrantes del cuerpo docente -entre ellos algunos profesores visitantes estadounidenses-, contribuyeron a aclimatar y desarrollar la actividad intelectual e investigativa en áreas muy disímiles del cambio social como la religión, la familia, la difusión de innovaciones y los conflictos urbanos.²¹ La obra primera de Fals inaugura una nueva identidad

profesional y marca un rompimiento con la tradición sociológica colombiana en otros sentidos: por una parte, se aleja del tema puramente político y de la organización y fines del Estado y se adentra en el examen de condiciones sociales de vida de una porción de la población del país. Por otra, introduce una metodología profesional, positivista, moderna, rigurosa en la que se busca precisión, claridad conceptual y que las apreciaciones objetivas sobre la realidad inspiren el trabajo, independientemente de los juicios de valor. En estos trabajos llama la atención también la variedad de aproximaciones, métodos y perspectivas disciplinarias. De hecho, resalta el recurso a lo etnográfico, lo documental e histórico, y la consulta integral de fuentes, que pasa por lo ambiental, lo demográfico o lo económico, como elementos de caracterización del campesino y su comunidad, por contraste con la visión tecnocrática e instrumental de otros trabajos de comunidad que se realizaron con posterioridad.

El sano escepticismo consecuente con esta postura metodológica, y el optimismo propio del descubrimiento de rasgos de nuestra sociedad hasta entonces ocultos por las ideologías dominantes, fueron sin duda los legados centrales de esta primera etapa de la profesionalización de la disciplina. Fue así como entre las primeras investigaciones realizadas en la Facultad predominaron los estudios de comunidad, en los que se podía abarcar un objeto de estudio en sus múltiples dimensiones y se podía controlar el proceso investigativo empírico, al mismo tiempo que brillaron por su ausencia los intentos de hacer grandes generalizaciones acerca de nuestra sociedad.

Una de las excepciones a esta tendencia a los estudios de comunidad lo constituyó el trabajo sobre la violencia que realizaron Monseñor Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna.²² Este libro abrió toda una corriente de estudios y análisis objetivos e independientes sobre el problema más grave de nuestra sociedad, a la vez que inició un proceso de autonomización y distanciamiento de la sociología en su relación con el Estado. En efecto, a pesar de la independencia intelectual y profesional que se imprimía a la disciplina en la Facultad, no era menos cierto que los procesos de apertura democrática, y reconfiguración del Estado producidos por el régimen de Frente Nacional

²¹ El Pledes otorgó los primeros títulos de Magíster en Sociología. En 1966 se otorgó en la Facultad el único doctorado (Ph.D) en sociología al por entonces profesor de la misma Aaron Lipman, cuya tesis se publicó bajo el título de *El empresario bogotano*, Bogotá, Coediciones Tercer Mundo y Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, 1966.

²² Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, "La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social", en *Monografías Sociológicas*, No. 12, Bogotá, Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, coedición con Ediciones Tercer Mundo, 1962.

generaron una estrecha aproximación entre los intereses del nuevo gobierno y las orientaciones modernizantes de la disciplina. De hecho, en esa Facultad se produjeron varios trabajos de investigación y consultoría propiciados por instituciones estatales en temas como la reforma agraria, la acción comunal, los programas de vivienda, entre otros, y que sirvieron de campo privilegiado de entrenamiento para los estudiantes.

Pero el libro de la violencia no fue un texto sobre aspectos técnicos y/o de modernización del Estado. Por el contrario, fue el primer intento de reconstruir un profundo proceso social y de hacer una severa crítica a la clase dominante colombiana en un ámbito de especial sensibilidad social y política. Obviamente la publicación fue recibida con elogios y diatribas y, como queda dicho, marcó una primera ruptura con el sistema político del Frente Nacional.

La Facultad y la sociología no podían estar ausentes de los procesos de desafección con el régimen político y el desarrollo de una oposición que tomó varios cursos. Poco a poco los estudiantes y directivas de la Facultad tendieron a solidarizarse con expresiones de descontento estudiantil y a apoyar y participar en movimientos de protesta social.²³ El punto de quiebre, tanto en la relación entre la sociología académica y el Estado, como en el interior mismo de la disciplina, lo constituyó la acción política de Camilo Torres. Su rebeldía cristiana, su enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica y su posterior vinculación con un grupo insurgente armado fueron determinantes en el rompimiento de la Facultad con el Estado y de la crisis de las orientaciones metodológicas, epistemológicas y teóricas que inspiraban a los primeros sociólogos profesionales.

Esta ruptura fue una expresión de un proceso más general de la radicalización estudiantil universitaria de la década de los setenta, y que tuvo un severo impacto en el ejercicio de la sociología colombiana. En efecto, como lo han señalado los varios analistas de la historia de la disciplina, esta década se caracterizó por un rechazo a la orientación original de las diversas instituciones de enseñanza universitaria: la sociología fue considerada un apéndice del positivismo y del pragmatismo

²³ Diversas tendencias político-ideológicas se expresaban en las universidades, en particular del sector público, y se disputaban el control de la juventud. En la Universidad Nacional, por ejemplo, la derecha católica desplegaba una importante actividad en torno de la Capellanía y con el apoyo de empresarios vinculados a la Acción Católica, mientras en la izquierda comenzaban a moldearse corrientes inspiradas en la Revolución Cubana y en sus-héroes.

norteamericanos, los estudios de comunidad fueron criticados por ser parciales y por no contribuir ni al cambio social ni a la comprensión de las grandes tendencias de la sociedad colombiana, y ni los métodos ni las orientaciones correspondientes se consideraban adecuados a las nuevas orientaciones teóricas y políticas.

Era un momento en el que los grandes debates teóricos conducían a privilegiar las categorías de la economía política y a deducir tendencias sociales a partir de interpretaciones doctrinarias de las diferentes vertientes del marxismo. Así los supuestos determinismos estructurales de la economía y la dinámica imputada a las clases sociales agotaban en el análisis el espacio de la acción y de los actores sociales. Muchos esfuerzos de los sociólogos pretendían apuntalar una u otra de tales vertientes y derivar *a fortiori*, elementos más normativos que descriptivos y explicativos de los rumbos de nuestra sociedad. No obstante, en forma paralela pero muy marginal, otras investigaciones continuaban un curso teórico y empírico independiente y proponían descripciones, hipótesis e interrogantes que algunos años más tarde cobraron relevancia.

La resurrección de la carne

Si el período comprendido entre los finales de la década de los sesenta y mediados de los setenta se caracterizó por las orientaciones descritas, en 1978 se produjo un evento que tuvo enorme significado para el renacer de la disciplina y fortalecimiento de su institucionalidad. En efecto, la organización por parte del Icfes, organismo rector de la educación superior, de grupos de trabajo académico encargados de evaluar la calidad de la educación superior en cada disciplina y de colaborar en el diseño de las disposiciones estatales para garantizarla, propició que un numeroso grupo de sociólogos iniciara un proceso de reorganización gremial y profesional, reactivara los desaparecidos congresos nacionales de sociología y animara el desarrollo de otros rituales académicos, expresión indispensable de la identidad y la integración de todo colectivo disciplinario.

Esta fue una coyuntura afortunada en la medida en que permitió una mirada retrospectiva a los veinte años anteriores, el inicio de nuevos diálogos y confrontaciones académicas, docentes e investigativas, renovó los

esfuerzos para la conformación de una comunidad científica sociológica e hizo conciencia sobre la expansión cuantitativa y regional de la profesión. De esta vuelta de década y de la dinámica disciplinaria que la acompañó, dan testimonio la revitalización de la Asociación Colombiana de Sociología, el Tercer Congreso Nacional, la aparición en la Universidad Nacional del primer número de la *Revista Colombiana de Sociología* y la fundación del Departamento de Sociología en la Universidad del Valle. En estas condiciones era de esperarse, como de hecho ocurrió, que florecieran nuevas y diversas perspectivas, y que las dinámicas académicas y las demandas profesionales inspiraran cambios que hacían obsoletas las orientaciones del pasado inmediato.

El proceso de apertura temática experimentó un impulso notable: si la actividad de los sociólogos había dejado de responder tanto a las demandas de reforma del Estado y de modernización de la sociedad propia de los sesentas como a la orientación politizante y de oposición radical de los setentas, ahora se observó un interés por una apertura temática, teórica y metodológica que marcará la pauta del nuevo quehacer de la disciplina.

Los diferentes congresos nacionales (entre 1980 y 1991 se celebraron ocho), los Coloquios del Departamento de Sociología de la Universidad del Valle (se realizaron cinco entre 1981 y 1991), los Congresos de Investigación-Acción de Cartagena (1977 y 1997) y la publicación de sus respectivas memorias así como la proliferación de otras publicaciones, y la aparición de organizaciones privadas de investigación y consultoría, atestiguan este renacer. Por otra parte, la apertura de dos programas de postgrado en la universidad pública (Nacional y del Valle), muestra la pretensión de desarrollar una masa crítica de alto nivel en investigación social. Y sin embargo, paralelamente estos años han visto la agonía y muerte de varios departamentos universitarios, al punto que hoy día sólo se conservan muy pocos en universidades públicas y privadas.

Este proceso refleja, por lo demás, uno de los rasgos más notables de nuestro sistema universitario actual. En efecto, la meritocracia formal como canal de ascenso social y de inserción laboral que se expresa en la expansión y masificación de la educación superior, ha estado soportada en gran medida en pocas universidades privadas de élite y en una serie de otras de muy dudosa calidad dedicadas a calificar socialmente el "profesionismo" a expensas de un desarrollo académico de calidad. Pero también como componente importante deben reconocerse los problemas de identidad y el

desdibujamiento de las competencias profesionales de los sociólogos, que pudieran garantizarles un espacio propio

Perspectivas del presente

Este espíritu de los años ochenta puede condensarse en la emergencia de los llamados nuevos movimientos sociales y las crisis de los grandes paradigmas totalizantes, que en la sociología colombiana presentan varios efectos importantes: por una parte abren un repertorio temático nuevo que tiende a legitimar la vida cotidiana (en la familia, en la escuela), y el mundo privado e íntimo como preocupación académica. También permite reformular temas ya consagrados como la familia, la etnicidad, las subjetividades e identidades, y reformular concepciones y límites de las relaciones entre lo público y lo privado y en la órbita misma de lo público.

Esto desde luego mueve las fronteras disciplinarias consagradas en distintas direcciones y estimula los diálogos con otras disciplinas sociales y humanas: la antropología, la historia, el psicoanálisis, la psicología, la lingüística, la economía y la politología. Pero también estos cambios operan en otras direcciones, por ejemplo perfilando lo ambiental como un eje de trabajo que implica un acercamiento a la biología y a varias de sus expresiones prácticas.

Por otra parte aparecen propuestas renovadoras, aunque no siempre muy afortunadas para la producción intelectual de los sociólogos, en el reencuentro con el individuo-actor social (previamente refundido en los laberintos de las macro estructuras), en las posturas epistemológicas y metodológicas que pretenden reconceptualizar las relaciones entre los sujetos (investigador-investigado), por ejemplo a través del quiebre de sus asimetrías frente al conocimiento, o frente a la devolución de la palabra a los protagonistas - generalmente víctimas-.

24 Véanse los trabajos críticos de Gonzalo Cataño, "La sociología, en Colombia: un balance", y Fernando Uricochea, "¿Qué pasa con la ciencia social en Colombia?" en Asociación Colombiana de Sociología, *La sociología...* La "desvalorización" social de la profesión constituye un nudo bastante complejo de factores exógenos y endógenos que no es posible desatar en los límites del presente artículo. Ya se han hecho algunos avances, aunque no suficientes, en esta dirección. No obstante, como se decía en un acápite anterior, la transformación de la niña bien en pecadora no es independiente de la desorbitada expansión del mercado de títulos de postgrado, del predominio de la universidad privada pero tampoco lo es de la simultánea valorización de otras disciplinas que, como la ciencia política, son más pragmáticas y/o más cercanas a la instrumentalidad del poder.

Desde mediados de los años setenta, en el ámbito de la docencia universitaria se registra una notoria disminución en el número de programas y de estudiantes de pregrado y ya para finalizar la década del noventa aparece un nuevo programa en la Universidad del Rosario. En el nivel de estudios y títulos de postgrado la oferta es bastante reducida y los cambios menos drásticos en cuanto existen sólo dos programas, en la Universidad Nacional y en la del Valle respectivamente. Hacer una caracterización de los rasgos centrales de la actividad investigativa de los sociólogos en Colombia hoy día es una tarea que desborda los límites que nos hemos impuesto. Es posible, sin embargo, resaltar los más relevantes:

En primer lugar, se ha dado una evidente tendencia hacia los desarrollos regionales. La hegemonía que en décadas pasadas tuvo la Universidad Nacional ha cedido lugar a un desarrollo cualitativo y cuantitativo importante en algunos centros universitarios y organizaciones regionales de investigación. En especial en las universidades públicas, como las del Valle y Antioquia, y en menor grado en otras, se han consolidado grupos de sociólogos que avanzan en trabajos de importancia. Y paralelamente se ha suscitado un énfasis en los estudios regionales, en los que se destaca tanto el énfasis en rasgos propiamente locales como la expresión regional de fenómenos nacionales. Los estudios de expresiones de violencias, las dinámicas de los conflictos, las migraciones, las relaciones interétnicas, la configuración urbana y los procesos políticos locales, entre otros, en Antioquia y el Valle del Cauca hoy ocupan lugar central en la producción sociológica colombiana.

En segundo lugar, se tiende a consolidar una posición más flexible en las propuestas teóricas y metodológicas en función de la investigación empírica, que busca, mediante la combinación de diferentes perspectivas, enriquecer la capacidad descriptiva, analítica e interpretativa. Esta nueva opción permite el desarrollo de una actitud menos prisionera de los rigores de los marcos teóricos y más abiertos a la investigación empírica. Parece que una cierta dosis de sana heterodoxia ha permitido mayor creatividad y, sobre todo, capacidad de identificación y descripción de fenómenos que no podían ser adecuadamente abordados con marcos teóricos estrechos y forjados a partir de realidades muy distintas de la nuestra. Esta nueva actitud proviene, parcialmente, de un fecundo intercambio con otros analistas sociales y con trayectorias metodológicas y teóricas diferentes. Las facultades de ciencias sociales, los centros de investigación y otras organizaciones de este tipo se

convierten en nichos de investigaciones e intercambios de experiencias y saberes interdisciplinarios.

En tercer lugar, se destaca la ampliación y diversificación de temas que se suscitó con el renacer de la disciplina durante la década de los ochenta. Una ojeada rápida permite ver cómo el panorama de temas y problemas se amplía y ya no nos encontramos exclusivamente con los énfasis tradicionales en los procesos de reforma y funcionamiento del Estado o las vicisitudes de la modernización de nuestra sociedad. Hoy es posible encontrar una buena producción en temas como la cultura urbana, las diferentes formas de violencia, el ordenamiento territorial, la educación, la política, el trabajo, la industria, el narcotráfico, la salud, la Investigación-Acción Participativa (IAP), la defensa nacional, el desarrollo urbano y rural, los partidos, los actores armados, la pobreza, las migraciones, la mujer y el género, la familia, la infancia, la ecología, los conflictos regionales, la historia de diferentes prácticas y disciplinas, la historia de la ciencia, la religiosidad popular, las formas de gobierno, organización y participación política local, el sindicalismo. En fin, se trata de un panorama bastante amplio que promueve la tendencia de la sociología a independizarse de la razón de Estado y a desarrollar sus temas en respuesta a estímulos mucho más amplios.

En cuarto lugar, la apertura teórica y metodológica y la ampliación temática descritas se han traducido en un proceso por el cual los linderos de la sociología tienden a hacerse cada día más tenues. Los diálogos ínter y transdisciplinarios, las formas de organización profesional y administrativa de la investigación y las exigencias de la diversificación temática han conducido a una ampliación de los lenguajes, modelos, marcos teóricos y requerimientos metodológicos que al tiempo que aproximan la sociología y las disciplinas afines estimulan su mutuo enriquecimiento y su capacidad para neutralizar el peso que las ya viejas orientaciones positivistas les impusieron.

En quinto lugar, la interacción de los fenómenos anteriores se ha traducido en que en forma concomitante con su desdibujamiento disciplinario, la sociología colombiana ha perdido gran parte de su perfil profesional y la comunidad sociológica ha perdido gran parte de su dinamismo. En efecto, llevamos ya unos buenos años sin organizar congresos nacionales, y los tres últimos no han contado con sendas memorias, los Coloquios de la Universidad del Valle han desaparecido, la Asociación que nos hizo revivir hace veinte años como comunidad está hoy día moribunda, y sólo algunos esfuerzos aislados de unos cuantos quijotes que, como es obvio, no alcanzan a

pasar de la respiración artificial, han impedido su muerte definitiva. En estas condiciones se comprende que los debates y confrontaciones temáticos y metodológicos sean escasos o inexistentes, que no se haya podido solidificar una comunidad disciplinar y unos órganos periódicos de difusión de ideas, y que en consecuencia la sociología colombiana siga siendo, con notables excepciones, parroquial y tímida en sus avances, más aún si se la compara con algunos de nuestros vecinos latinoamericanos.

Las excepciones, escasas en número, desarrollan trabajos importantes, participan en círculos académicos extranjeros e internacionales, difunden su producción intelectual en publicaciones reconocidas de distintos países o están incorporados en una comunidad académica amplia. En este punto se destaca el auge de los estudios políticos, llevados a cabo por centros universitarios interdisciplinarios en los que los sociólogos realizan notorios aportes. El Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri) y el Centro de Estudios Sociales (Ces), ambos de la Universidad Nacional marcan una buena pauta en esta dirección, seguidos por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia y el Centro de Investigación y Documentación Socioeconómica de la Universidad del Valle. El primero de ellos cuenta con una revista de amplia circulación y con una apreciable cantidad de libros. Sus trabajos sobre la violencia colombiana le han valido un reconocimiento nacional e internacional. El Ces ha realizado investigaciones importantes sobre sociología industrial y del trabajo, y sus contribuciones al estudio de la violencia y al desarrollo de un pensamiento feminista no son desdeñables. Los centros de Antioquia y el Valle han hecho contribuciones reconocidas a los estudios de coyuntura y de conflictos regionales.

Finalmente, en sexto lugar es necesario hacer explícito cómo hay dos campos específicos de la construcción teórica e investigativa en los que la sociología colombiana se ha planteado de una manera bastante original y que le han valido reconocimientos internacionales. Tales campos son el que, a partir de un neologismo impresionista y a veces prisionero de un sentido peyorativo, se ha llamado la "violentología"²⁵, y la teoría y práctica de la Investigación-Acción-Participativa.

²⁵ La expresión surgió a raíz del libro *Colombia, violencia y democracia*, Bogotá, Universidad Nacional, 1987, producto de una comisión de analistas en la que participaron algunos sociólogos al lado de otros científicos sociales.

Probablemente el aporte más original y significativo de la nueva mirada al tema haya sido el reconocimiento de que en Colombia coexisten diferentes expresiones de violencia, y que en consecuencia ésta no se agota en el conflicto armado que enfrenta a las guerrillas con el Estado. Sin duda existían trabajos previos que examinaban diferentes formas de violencia; el mérito de la nueva perspectiva fue formalizar la coexistencia y tratar de buscar las relaciones de esas varias expresiones. La aceptación de que las vidas cotidianas de los colombianos se encuentran día a día amenazadas por múltiples formas de violencia cuyas dinámicas no se asocian directamente con el conflicto armado y sí con la calidad de vida, con la manera como se organizan las relaciones sociales, con patrones de acumulación de riqueza y generación de desigualdades sociales, con las formas de discriminación en el acceso a bienes y servicios, con la precariedad de derechos y otras formas de ciudadanía y de consumos colectivos, con nuevas formas de acumulación de riqueza y sus concomitantes expresiones de ilegalidad y organización de la delincuencia, significó sin duda un avance en la investigación social sobre el tema.

Lanzar la tesis de que la violencia del conflicto armado, por contar con actores reconocidos y articulados a un conjunto específico de demandas político-sociales y a intereses explícitos en torno de la organización del Estado y los rumbos deseados de la sociedad, puede ser negociable, en tanto que esa otra, difusa, que no tiene actores ni intereses fijos y organizados, debe ser objeto de políticas sociales, económicas y culturales distintas del diálogo y negociación, puede parecer hoy una obviedad. Sin embargo, en su momento significó un avance considerable en el campo del análisis social y las políticas estatales posibles y deseables.

Es natural que algunas de las nuevas tesis esbozadas hayan sido objeto de debate y de hecho algunas de ellas hayan sido superadas. De eso justamente se trata en la investigación científica. Aún así es innegable que la perspectiva que se abrió con las nuevas miradas significó una fuerte redirección temática, el diseño de nuevas aproximaciones metodológicas, la revalorización de enfoques que buscan combinar lo cualitativo con lo cuantitativo y el recurso a fuentes de información hasta ahora descuidadas. Y, no menos importante, nuevas exigencias para nuevas políticas estatales. No se puede

desconocer que a partir de entonces se ha formado una importante masa crítica de investigación sobre la violencia y que los enfoques tradicionales y simplistas perdieron toda audiencia. Esto es especialmente importante en un tema que por años dividió a los colombianos y que por lo mismo se hacía elusivo. Hoy, con la experiencia iniciada en el libro pionero de Guzmán, Fals y Umaña y continuada con el de la Comisión de 1987, con los aportes que se dieron entre los dos textos y los que se han suscitado en los últimos años, se puede decir que la sociología colombiana sí ha hecho una contribución importante al tema.

La Investigación-Acción Participativa (IAP) se inició en Colombia a partir de las prácticas investigativas y políticas de "**La Rosca de Investigación y Acción Social**", una agrupación de investigadores sociales, dos de los cuales eran ministros presbiterianos ordenados, y cuya figura más destacada fue, de nuevo, Orlando Fals Borda.²⁶

Los esfuerzos de sus miembros se dirigieron a buscar nuevas fuentes de información, privilegiando las memorias locales, las entrevistas con personajes claves, las reuniones en las que se buscaba hacer surgir elementos de memoria colectiva, en fin, el privilegio de la propia voz de los sujetos investigados.

En el campo político fundaron su acción en el apoyo al campesinado que, en especial en algunas regiones de la costa atlántica, fraguaba un fuerte movimiento de reivindicación de la tierra.

En más de un sentido la acción de la Rosca tendía a reeditar las orientaciones sociológicas originales de Fals Borda, en particular en lo relativo a la práctica de la investigación participante, con componentes etnográficos e históricos. Sin embargo, las diferencias saltaron pronto a la vista. Ya Fals no estaba comprometido con la epistemología positivista de sus años mozos; ya no se trataba de estimular un proceso de modernización social acorde con los postulados del desarrollo rural impulsado por las políticas de la Alianza para el Progreso; ahora se buscaba impulsar procesos revolucionarios de reivindicación de sectores sociales tradicionalmente oprimidos. De hecho, la organización, alguno de cuyos integrantes era un marxista declarado, fue una amalgama de la actitud reivindicativa protestante, con la noción del intelectual orgánico de Antonio Gramsci.

La corta vida de la Rosca no fue obstáculo para que

²⁶ Ernesto Parra *la investigación acción en la costa atlántica evaluación de la Rosca, 1972-1974*, Cali, funcop, 1983. Un poco más tarde se unieron otros investigadores no protestantes

Fals Borda continuara trabajando en la línea investigativa propuesta, y así fue afinando sus perspectivas y diseñando lo que vendría a ser reconocido internacionalmente como la Investigación-Acción Participativa. Su gran presentación ante la sociedad internacional fue doble: de una parte, el Simposio de Cartagena (1977), en el que confluyeron representantes de varias disciplinas y de diferentes países del mundo y mostraron que la perspectiva tenía un amplio campo ganado y un buen trecho por recorrer. De otra, la publicación, entre 1979 y 1986, de su obra mayor, *Historia doble de la costa*, constituida por cuatro tomos, en la que Fals empleó las técnicas de la IAP de una manera sistemática.

Aunque la IAP conserva rasgos centrales, como la nueva reinstalación de la ética en los procesos de investigación y promoción social, la reivindicación de la democracia como fuente de inspiración intelectual y política, la reivindicación de la relación sujeto-sujeto en la investigación, por oposición a la tradicional postura supuestamente neutral del positivismo, a lo largo de su recorrido han sido claros y fuertes los cambios experimentados. En efecto, en algunos momentos iniciales el exceso de confianza en lo popular llevó a Fals y a algunos de sus más cercanos seguidores a bordear posiciones de rechazo a preceptos teóricos y metodológicos considerados tradicionales y a buscar el diseño de nuevas epistemologías y verdades basadas en las voces directas de representantes de lo popular. El peligro de caer en un reduccionismo de lo vernáculo y de las expresiones espontáneas, y con ello de desconocer el papel misticador de las ideologías en los propios sujetos de lo popular, fue una amenaza real. Sin embargo, recientemente Fals ha morigerado su posición radical, y en las últimas versiones de la IAP se observa una mayor apertura a la confrontación y coexistencia de paradigmas alternativos, y por ende una mayor flexibilidad epistemológica y teórica dentro de la misma.²⁷

La IAP ha tenido, como es natural, detractores y fervorosos simpatizantes. Sin duda una evaluación a fondo escapa los límites impuestos a este artículo. Sin embargo, hoy no parece haber duda de que la promesa de la IAP radica en las posibilidades de investigación que ha abierto en el país, más que en sus perspectivas políticas, campo en el cual no ha podido superar las

²⁷ Véase Fals Borda, "**La Investigación-Acción Participativa: Política y Epistemología**", en Camacho (ED.), *La Colombia de hoy: sociología y sociedad*, Cali/Bogotá, Cidse/Cerec, 1986 y el comentario de Ros en la misma obra.

restricciones que la signaron desde su origen. Cualquier sociólogo observador de la escena política contemporánea en Colombia estaría de acuerdo con nosotros en que cada día que pasa se hace más lejana la promesa que inspiró a los fundadores de la "Rosca". Sin embargo, la mayor parte de la tarea que se propuso su inspirador ha sido lograda, y con ello ha enriquecido las perspectivas nacionales e internacionales de investigación sociológica.

¿Y el futuro qué?

Para finalizar, resulta indispensable aventurar alguna mirada hacia los primeros años del nuevo siglo y milenio intentando maniobrar, como los antiguos navegantes del Estrecho de Mesina, entre el Caribdis del pesimismo y la Escila del deseo, en particular cuando las crisis actuales del Estado apuntan a una mayor debilidad de la universidad pública y a una virtual desaparición de la investigación básica, pero cuando los procesos de paz y de reconstrucción de la sociedad colombiana reclaman a voces una presencia alerta y calificada de los intelectuales colombianos.

En cuanto a la comunidad disciplinaria, y si nuestros análisis son adecuados, nada parece indicar que pueda generarse una nueva coyuntura de integración o una dinámica colectiva. Por el contrario, puede preverse un grado más alto de segmentación en cuanto se mantenga la distancia tendencial entre una pequeña élite de sociólogos con experiencia académica doctoral y postdoctoral, con vinculaciones y acceso a fuentes de financiación internacional y con limitadas posibilidades de reproducirse a través de la estructura universitaria.

En cuanto a la investigación, la tendencia hacia lo regional puede verse impulsada por las dinámicas en torno de la paz, la descentralización y la recomposición territoriales, la impostergable reconstrucción de la sociedad rural y desde luego las prioridades ambientales y de recursos naturales.

Los nichos extra universitarios de investigación y de generación de propuestas sobre el país y otras entidades y fundaciones de cooperación internacional probablemente tenderán a concentrar una parte importante de la dinámica intelectual y técnica de los próximos años. La articulación con las universidades, en la medida en que éstas realmente constituyen las únicas opciones para una investigación libre, científica, no ligada a intereses estatales o de empresas o ideologías, puede aportar bases para una nueva redefinición de nuestro futuro.

Bibliografía

Asociación Colombiana de Sociología, *Memoria del Primer Congreso Nacional de sociología*, Bogotá 'Editorial; Iqueima'1963

-----*La sociología en Colombia, balance y Perspectivas. Memoria del III Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, colombiana y la*

-----*La sociedad colombiana y la investigación sociológica, Memoria del IV Congreso Nacional de Sociología Bogotá icfes 1982*

----- La sociología en Colombia. Estado académico, Bogota, Asociación Colombiana de Sociología 1997
Camacho Roldan. Salvador. *Notas de viaje, Bogotá, Banco de la República, 1973*

Camacho Guizado, Álvaro (ed.), *La Colombia de hoy: sociología y sociedad Cali/Bogota. Cidse/Cerec 1986*

----- Y Jorge Hernández Lara *La investigación en Colombia en la década de los años ochenta: un intento de evaluación en Carlos B. Gutiérrez (ed.), La investigación en Colombia en las artes, las humanidades y las ciencias sociales, Bogota, Ediciones Uniandes, 1991, Cataño, Gonzalo la sicología en Colombia: un balance, en Asociación Colombiana de Sociología, la sociología en Colombia, Balance y perspectivas. Memoria del III Congreso Nacional de Sociología, Bogota 1980*

-----*La sociología en Colombia. Bogotá. Plaza Janés, 1980*

----- y otros, *Ciencia y compromiso, En torno a la obra de Orlando Fals Borda, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, 1987. Comisión de estudios sobre la violencia, Colombia. Violencia y democracia Bogota Universidad Nacional, 1987*

Cubides Fernando, "perspectiva y perspectiva de la sociología en Colombia", en *Ciencias sociales en Colombia, Bogotá, Colciencias, 1991*

Fals Borda Orlando, "El campesino cundí-boyacense: Conceptos sobre su pasividad" en *Revista de Psicología, Vol. 1, No. 2, Bogotá, Universidad Nacional, Págs. 206*

----- *El hombre y la tierra en Boyacá, Bogotá, Ediciones Documentos Colombianos, 1957*

----- *Campesinos de los Andes. Monografías Sociológicas No 7 de Bogotá, facultad de Sociología de la Universidad Nacional, 1961*

----- "La Investigación-Acción Participativa: Política y Epistemología", Camacho en *La Colombia..*

----- *Historia doble de la costa, cuatro Tomos, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979-1986*

-----, (comp), *participación popular: retos del futuro, Bogotá, icfes, lepri, colciencia, 1998*

Gutiérrez de Pineda, Virginia, *Familia y cultura en Colombia, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Biblioteca Básica Colombiana, 1975*

Guzmán Campos, Germán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, Monografías Sociológicas, No. 12, Bogotá, Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, coedición con Ediciones Tercer Mundo, 1962.

-----, *La violencia en Colombia, Estudio de un proceso social* segundo tomo, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1964.

Jaramillo Uribe, Jaime, *De la sociología a la historia*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 1994.

Lipman, Aarón, *El empresario bogotano*, Bogotá, Coediciones Tercer Mundo y Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, 1966.

López de Mesa, Luis, *De cómo se ha formado la nación colombiana*, Medellín, Editorial Bedout, 1975 [1934].

López, Alejandro, I.C., *Problemas colombianos*, Medellín, Editorial La Carreta, [1927].

Nieto Arteta, Luis Eduardo, *Economía y cultura en la historia de Colombia*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1962 [1942],

Núñez, Rafael, *La reforma política en Colombia*, editado por Rafael M.

Merchán, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1885.

Parra, Ernesto, *La investigación-acción en la costa atlántica. Evaluación de la Rosca, 1972-1974*, Cali, Funcop, 1983.

Restrepo Gabriel, "El Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y la tradición sociológica en Colombia", en Asociación Colombiana de Sociología. *La sociología en Colombia, Estado académico*. Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, 1997.

Restrepo, Manuel, "Estado del desarrollo e inserción social de la sociología en Colombia", en Misión de Ciencia y Tecnología. *Conformación de comunidades científicas en Colombia*. Bogotá, Colciencias, Tomo II, 1990, de Roux, Gustavo, "Comentarios a la ponencia "La Investigación-Acción Participativa: Política y Epistemología", en Camacho, *La Colombia de hoy: sociología y sociedad*, Cali/Bogotá, Cidse/Cerec, 1986,

Samper, José María, *Ensayo sobre las revoluciones políticas*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación Cultural, 1969 [1861],

Samper, Miguel, *La miseria en Bogotá y otros escritos*, Bogotá. Biblioteca Universitaria de Cultura Colombiana, 1969 [1898],

-----, *Escritos*, Bogotá, Biblioteca Aldeana de Colombia, Editorial Minerva.

Segura Escobar, Nora, "Mujer y sociedad: estudios, balances y perspectivas", ponencia presentada al IV Coloquio Colombiano de Sociología, en *Boletín socioeconómico* No. 24-25, Cali, Cidse, agosto-diciembre de 1992. Simposio Mundial de Cartagena, *Crítica y política en ciencias sociales*, dos tomos, Bogotá, Punta de Lanza, 1978,

Smith, T, Lynn, Justo Díaz y Luis Roberto García, *tabio. Estudio de la organización social rural*. Bogotá, Editorial Minerva, 1944,

Solano, Armando, *La melancolía de la raza indígena*. Bogotá, Publicaciones de la Revista Universidad, 1939.

Torres Restrepo, Camilo, *La proletarización de Bogotá*, Bogotá, CEREC, 1987 (original de 1958).

-----, "La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas", en Asociación Colombiana de Sociología, *Memoria del Primer Congreso nacional de Sociología*, Bogotá, Editorial Iqueima, 1963.

Uricoechea, Fernando "¿Qué pasa con la ciencia social en Colombia?", en Asociación Colombiana de Sociología, *La sociología en Colombia, balance y perspectivas. Memoria del II Congreso Nacional de Sociología*, Bogotá, 1980.

"La sociología en Colombia: hacia una definición de políticas", Bogotá, Documento Colciencias. Vidich, Arthur J. y Stanford M, Lyman, *American Sociology: Worldly Rejections of Religion and Their Directions*, New haven., Yale University Press, 1985,

Weber, Max, "Religious Rejections of the World and Their

Directions", en Hans Gert y C. Wright Mills, (eds.), *From Max Weber: Essays in Sociology* New York, Oxford University Press, 1958, (Hay edición en castellano, *Ensayos de sociología contemporánea*, Barcelona, Martínez Roca, 1972.)